

# La Toma de Cuautla por González

2 a. PARTE



Nobles ciudadanos vengan á escuchar lo que traigo en mi memoria, de lo que pasó en Cuautla Morelos que es una cosa notoria.

El ocho del mes de Mayo de mil novecientos once hubo una acción en Morelos la cual mi patria conoce.

Fué ese día muy renombrado, un viernes por la mañana rompieron el sitio hacia el poniente todos los federales.

En el Barrio del Calvario el paso estaba cerrado pues el quinto Regimiento estaba muy bien armado.

Todo el Regimiento con mucho tomaron colocación unos en el Hotel de San Diego y otros hasta la Estación.

Los maderistas se hallaban en la Iglesia de San Diego y al ver á los federales en el acto hicieron fuego.

En la azotea del Hotel S. Diego habían perdido muchos soldados, y huyeron pronto del fuego rumbo al Centro bien fogueados.

Los maderistas avanzando tiraban con dinamita, las paredes horadando hasta llegar á la Ermita.

El quinto Regimiento se hallaba todos bien atrincherados, y estaban tirando por las bocacas creyéndose asegurados.

Los federales peleaban con muy por nada podían creer que en ese Cuautla Morelos tan pronto habían de perder.

Emiliano Zapata con toda su gen con brío empezó á avanzar, gritando, muchachos, tiren sin que les vamos á ganar.

Empezaron á arrojar unas bombas explosivas sobre los pobres soldados desde las partes de arriba.

Por fin han peleado con mucho denuedo los de tilma y de huarache sobrenombre vagos que le puso al pueblo el periodista Fernández; el calzón le ha dado al pantalón ejemplo de valor en este lance, y el botín realzado noble y caballero perdió en compañía del traje.

Según la ley constituida por el demócrata Juárez, no hay gerarquías en la vida, toditos somos iguales; el ropaje es una insignia de aparentes cualidades, es nobleza por encima y por dentro necedades.

Oh! grandes Aquiles de la raza azteca quisiera ser un Homero y en poesías sublimes cantar las proezas devuestros hechos guerreros mas mi pluma humilde solo se concreta á ensalzarlos con esmero, pues este que escribe no es un gran de poeta, sino un pobre parrandero.

En el altar del Olvido se ponga esta inscripción, para que vea la Nación: Sufragio Libre efectivo y Muera la Reelección, que es lo que nos ha traído sangre, fuego y destrucción

Muchos soldados murieron allí, del quinto Regimiento, era aquel sitio muy triste con tanto herido y lamento.

Se huyó el resto de soldados a refugiarse en las casas del señor Don Juan Narganes, y de Dámaso Barajas.

Otros llegaron á la Estación metiéndose á los furgones tratando de escapar su vida de los malos ofensores.

Allí los encontró el enemigo que fiero los perseguía, y los pobres soldados luego se y allí terminó su día.

Bañaron de gasolina los furgones donde estaban los prendieron sin fijarse en los gritos que ellos daban.

Los pobres soldados ya chamuscados, pues la lumbre los quemaba, así acabaron los pobres sus días, su deber se los mandaba.

Todos los pobres soldados convirtiéronse en ceniza y fueron sus restos tirados en los campos de Cuauhuistla.

Tambien un pueblo llamado (Cuautlixco, en las cercanías de Morelos pasado el Tinaco del Ferrocarril, fué el panteón de esos guerreros.

Abandonaron la plaza pocos de aquellos soldados, pues que muchos prisioneros fueron después fusilados.

De esta manera tan triste entró Zapata a Morelos, saqueando comercios ricos é incendiando hasta los cerros.

Estas hazañas terribles traen las guerras intestinas, en que la sangre de hermanos corre por causas mezquinas.

En fin, señores, me voy y me despido con afán si no les hubo agrado las faltas perdonarán.

